

LOS ARTICULOS PERIODISTICOS DE M. BESCOS (SILVIO KOSSTI)

POR Carmen NUENO CARRERA

Fue en el campo periodístico donde Silvio Kossti alcanzó la resonancia nacional que diversas circunstancias le negaron en sus obras extensas. Asiduo colaborador en la prensa regional, publicó a lo largo de su vida numerosos artículos en periódicos oscenses y zaragozanos, y más esporádicamente en algunos rotativos madrileños y en la prensa regionalista barcelonesa.

Publicaciones como “La vinicultura española”, “El imparcial”, “El liberal”, “La revista nacional” de Joaquín Costa y “La acción”, en Madrid; “El Ebro”, de Barcelona; “El iconoclasta”, “El pueblo”, “El porvenir”, “El diario de Huesca”, “La voz de la provincia”, “La tierra” y “El ribagorzano”, de Huesca; y zaragozanas como “El ideal de Aragón”, “Heraldo de Aragón”, “La crónica de Aragón”, “La voz de Aragón”, “Aragón” y “La opinión” recogen, entre otras, la firma de Silvio Kossti en sus páginas.

Esta ingente obra periodística, que abarca desde 1899 hasta su muerte en 1928, puede distribuirse en tres grandes apartados:

1. Artículos políticos, tanto de carácter nacional como internacional. Deben incluirse aquí los artículos y reflexiones que componen *La gran guerra*, publicada en 1917 como resultado de una campaña de prensa efectuada por el autor para exponer su postura ante la Primera Guerra Mundial y proponer un nuevo orden económico.
2. Artículos de crítica literaria.
3. Artículos varios: crónicas de viajes, artísticas, ...



I. — LOS ARTÍCULOS POLÍTICOS.

Son los más abundantes, si por política entendemos, desde una perspectiva mucho más amplia que las meras alusiones a los diferentes partidos o a las directrices del gobierno, sus campañas pro riegos del Altoaragón, los ataques al caciquismo, a los monopolios, a diferentes personalidades políticas de ámbito nacional, regional o local, a las alianzas bélicas, ...

Este tipo de artículos alcanza un primer plano durante la campaña canalista de 1912 a 1915, y disminuye su importancia a partir de la publicación de *Epigramas* (1920) y del episodio de su fugaz paso por la alcaldía oscense (3-X-1923 al 24-I-1924). Sus primeros artículos, al compás del naciente siglo XX, reflejan esa conciencia de crisis que caracteriza a los intelectuales españoles en los años de la decadencia, y se dirigen hacia la defensa de todas aquellas medidas consideradas regeneradoras, término que para nuestro autor es sinónimo de costistas. Bescós pretende, como Ganivet, aunque sus conclusiones son muy diferentes a las del autor granadino, resumir las causas históricas profundas de la actual decadencia española, causas que van mucho más allá del hecho accidental de la pérdida de las colonias:

“Yo sé muy bien que las causas de la tal decadencia aparte del determinismo geográfico y el biológico y racial derivado de aquel, pueden encerrarse en tres grandes capítulos que la urgencia del caso no me permite hoy escribir sino en brevísimo esquema. Primera: el descubrimiento de América al alborear la edad moderna. Fue esto como el acto fisiológico de engendrar. Nadie da vida a un nuevo ser sin morir un poco, sin dejar un algo de la propia vida y España, al descubrir a América, engendró un semillero de naciones. Segunda: el cierre herético con que los Austrias y la Inquisición impidieron que llegara a España aquel oro espiritual que fue la Reforma; y tercera: el régimen unitario y centralista iniciado por los Reyes Católicos al imponer a España la unidad política y administrativa dándole una constitución contraria a su estructura étnica y geográfica...”¹.

Desconfía Bescós, como su maestro Costa, de la eficacia de la política partidista para sacar al país de su postración; en un artículo publicado en abril de 1903 en “El imparcial” se suceden los ataques a Maura y a Silvela, “que han incumplido los deseos regeneracionistas que manifestaron tras 1899”, y se reconoce el “triunfo moral” de la candidatura

¹ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, Imprenta de Tomás Blasco, Zaragoza, 1917, p. 143.



republicana (conviene recordar que en estas mismas elecciones legislativas Costa había resultado elegido diputado por la Unión Republicana, aunque, consecuente con su convicción acerca de la corrupción e inutilidad parlamentarias, nunca ejercerá sus funciones).

Poco después, a las críticas de liberales y conservadores se sumarán las dirigidas al propio partido republicano, en el que militaba desde mayo de 1903, incluso desde las páginas de un periódico de declaradas tendencias republicanas como lo era "El iconoclasta". Esta desconfianza, reforzada por la desastrosa actuación de los partidos durante el reinado de Alfonso XIII, la expresará Bescós en numerosos escritos a lo largo de su vida, y nos ayuda a comprender en gran medida su adhesión a la dictadura de Primo de Rivera.

Desde la tribuna periodística intentará Silvio Kossti divulgar sus tesis económicas y sociales, que remiten indefectiblemente al Costa de *Colectivismo agrario*. En el marco de sus concepciones vitales, pretende nuestro autor una vuelta a las leyes biológicas naturales en lo social y en lo económico de la mano de tres principios fundamentales:

- “1. Abajo las fronteras, —libre cambio mundial. (Esta enorme exclusión económica habría de levantarse lentamente y acaso en varias generaciones para evitar los estragos y víctimas de la inundación hasta que las aguas fueran recobrando su nivel).
2. No más presupuestos de guerra y marina. Se acabaron los ejércitos permanentes porque la humanidad solidarizada tiene el medio de imponer la paz a los príncipes cristianos y a los no cristianos.
3. Para levantamiento de las cargas sociales, *impuesto único* sobre el valor del suelo libre de mejoras según la doctrina económica de Henri George”².

Prejuicios históricos (jefes de estado, gobernantes, partidos, ...) y religiosos (la Iglesia) son los “rabadanes” que han impedido hasta ese momento el establecimiento de la ley natural en la economía; pero Silvio Kossti contempla esperanzado el nacimiento de una tercera fuerza, de ese “último tirano” del planeta —al que ya había aludido en el proyecto de novela frustrada que envió a Costa en 1910³— que impondrá su consecución: el obrerismo mundial.

“En suma, el rebaño nada debe esperar de los rabadanes. Yo pienso que mis tres fundamentos de bienestar social serán en un día no lejano impuestos por el *obrerismo mundial*”⁴.

² SILVIO KOSSTI, *La suprema razón*, “El porvenir” (Huesca, 6-VIII-1912).

³ CHEYNE, G. J. G., *Epistolario Joaquín Costa-Manuel Bescós (1899-1910)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, p. 181.

⁴ SILVIO KOSSTI, *La suprema razón*, op. cit.



¿Qué hechos habían alimentado en Manuel Bescós esta esperanza, que se mantendrá incólume hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, cuando la evolución de los acontecimientos le lleve a confesar su desilusión por “la falta de organización y desbandada general del proletariado u obrerismo mundial que pudo ser árbitro imponiendo la paz”?⁵; posiblemente la irrupción en España, a partir de la última década del siglo XIX sobre todo, de los movimientos sociales y revolucionarios, artífices del surgimiento de asociaciones como la Federación de Trabajadores de la Región Española, el Partido Democrático Socialista Obrero Español, la UGT, organizaciones libertarias, ..., amén de las múltiples huelgas, marchas de campesinos, ...

“No más presupuestos de guerra y marina” clama Silvio Kossti, palabras en las que aflora la sensibilización del autor y de tantos otros españoles ante la sangría económica y humana que suponía el protegido marroquí:

“No nos quedan sino dos caminos: o cerrar la sangría sin más tardanza o morir como nación cerrando definitivamente el libro de nuestra historia. (...)

Para la continuación de la guerra que nos desangra no pueden ni deben invocarse razones de compromisos internacionales ni de honor patrio”⁶.

Para acabar proponiendo:

“Fuera de la política costista no hay salvación posible para España: pero para que el milagro se hiciera sería necesario un país con voluntad bastante para promover un plebiscito nacional, unas elecciones generales realizadas con la vista puesta en estos dos temas de nuestro gran Maestro:

‘Doble llave en el sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar’...”⁷.

Hacia 1913, en una situación de graves tensiones internacionales, casi pre-bélica, teme Manuel Bescós la alianza de nuestro país con la *entente cordiale* constituida por Francia e Inglaterra; llega a afirmar:

“Si el gobierno presenta en las Cortes el proyecto de segunda escuadra, nosotros creeremos firmemente que España ha dejado de ser país soberano y que el gobierno obra empujado por la airada bota de Inglaterra. Si tal caso llega, conozca y sepa el país que estamos en plena mediati-

⁵ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, op. cit., p. 25.

⁶ SILVIO KOSSTI, *Mitin contra la guerra*, “La opinión” (Zaragoza, 4-VIII-1913).

⁷ *Ibíd.*



zación, que hemos bajado ya el peldaño del protectorado, que es el primero que bajan los pueblos, al caer en servidumbre”⁸.

Así pues, ni “mandatos” de Inglaterra ni alianzas con Francia, “co-
nozco el concepto de ilotas que les merecemos”, ni, por supuesto, la
“francachela marroquí”, sino una neutralidad de

“medio siglo, acaso más, que necesitamos para rehacer en labor perse-
verante y de interior recogimiento nuestra geografía y nuestra menta-
lidad”⁹.

A medida que transcurre el tiempo, se radicaliza su desdén hacia
los partidos políticos. Los republicanos habían defraudado las esperan-
zas de renovación que en otras épocas habían puesto en ellos hombres
progresistas como Bescós:

“Poco a poco y día por día el republicanismo español ha ido reducién-
dose a un mesianismo verbalista y huero. Atomizado en numerosas
capillas que se odian cordialmente (...). El país va dejando de consi-
derar la república de nuestros republicanos como una esperanza”¹⁰.

Crítica a los socialistas porque:

“Partido austero y simpático, parece también enquistado en el viejo
marxismo y no ha querido o no ha sabido refrescar su programa, por
lo menos con el socialismo de Henri George, el que menos asusta en
países creyentes, el de mayor posibilidad a la hora presente...”¹¹.

En resumen, ni liberales ni conservadores ni republicanos ni socia-
listas, ¿qué nos queda, pues?:

“Queda una esperanza, y es la de que se constituya una agrupación
al modo inglés, capaz de cobijar a monárquicos y republicanos, capaz
de ir al Gobierno, no para estar en él, sino para hacer desde él. ¿Pro-
grama? la gaceta de Costa, que es la gaceta de una España redenta.
Añádanse algunos bloques de la cantera sajona de Lloyd George y en-
contraremos sólidos materiales para alzar el edificio nacional”¹².

Porque, en último término, todos los partidos están desacreditados
a sus ojos desde el momento en que no sienten “la trascendencia enorme
de la verdad costista”. Considera Silvio Kossti que España está afectada

⁸ SILVIO KOSSTI, *Desde el rincón de la provincia*, “El imparcial” (Madrid, 28-IV-1913).

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*



de “una enfermedad nacional, la abulia, consecuencia patológica de todo retardó nutritivo”, y que, de no poner urgentemente manos a la obra, deberemos decir a Europa, así como el paralítico del Evangelio, que no encontraba una mano piadosa para sumergirse en la piscina del arrepentimiento:

“...no puedo sanar de mis lacerías y me es fuerza el morir porque no tengo un hombre. *Hominem non habeo*”¹³.

Así pues, Bescós, lo mismo que Costa, ante la progresiva agudización de la crisis económica, política y social en que estaba sumergido el país, acabó propugnando simultáneamente en los primeros años del siglo XX o una revolución desde abajo, de la mano del obrerismo mundial, o una dictadura tutelar transitoria e, incluso, la puesta en práctica de ambas medidas sucesivamente; primero la dictadura, como forma más rápida y directa de paralizar el proceso de decadencia, y, una vez finalizada la fase regeneradora y restablecidas las libertades democráticas, la presión del obrerismo mundial como única arma para mantener las realizaciones conseguidas. Como ya hemos señalado, a partir de la Guerra del 14 predicará exclusivamente la primera de estas soluciones.

A la vista de estos precedentes no cabe sorprenderse por la postura claramente germanófila de Silvio Kossti durante la Primera Guerra Mundial, posicionamiento en el que le acompañarán apenas J. Benavente y Pío Baroja, quien escribía en febrero de 1915:

“Si hay algún país que pueda sustituir los mitos de la religión, de la democracia, de la farsa de la caridad cristiana por la ciencia, por el orden y por la técnica es Alemania”¹⁴.

Frente a ellos, Américo Castro, Cossío, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Unamuno, Azaña, Azorín, Antonio Machado, Maeztu, Martínez Sierra, Galdós, Ayala, Palacio Valdés, Valle Inclán, ... firmaron a primeros de julio de 1915 un resonante manifiesto de adhesión a las naciones aliadas, y no deja de ser contradictorio —como señala J. C. MAINER¹⁵— que gentes como Ortega, Maeztu o Pérez de Ayala, formados en Alemania, volcaran sus simpatías del lado de los enemigos del Kaiser.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, T. I, Ed. Laia, Barcelona, 1981, p. 41.

¹⁵ MAINER, J. C., *La edad de plata (1902-1939)*, Ed. Cátedra, Madrid, 1981, p. 146.



Lo cierto es que esta contienda entre los intelectuales no se desata tanto por el desarrollo de la guerra como en función de las posibles repercusiones que la victoria de unos u otros contendientes podía provocar en la evolución interna posterior de nuestro país. Mientras que los aliadófilos asimilaban su causa al progreso de las corrientes democráticas en España, según modelos ingleses o franceses, los germanófilos, entre los que curiosamente se incluían también los jaimistas y la Iglesia, juzgaban que el triunfo de Alemania auspiciaba un cierto tipo de regeneracionismo crítico; con el ejemplo de la disciplina y el orden prusiano se predicaba el abandono de ese tono de debilidad, de rebajamiento, característico de la visión del problema español por la Generación del 98¹⁶.

El “Manifiesto al país de la Cámara agrícola del Alto Aragón”, votado en Barbastro el 17 de octubre de 1915, fue redactado y propuesto a la Cámara por el propio Bescós, posiblemente como respuesta al manifiesto firmado por los intelectuales aliadófilos tres meses antes. Publicado en “El porvenir” oscense el 19 de octubre, causó tal revuelo que se agotaron en pocos días más de treinta y dos mil ejemplares, tal y como consta en el preámbulo a la inclusión del “Manifiesto” en *La gran guerra*.

El pensamiento de los firmantes se desglosa, partiendo de una premisa inicial, “la suprema conveniencia y deseabilidad del triunfo de los Imperios Centrales sobre los Imperios Aliados en la actual contienda”, en los siguientes puntos:

1. Francia e Inglaterra son nuestros enemigos naturales y tradicionales.
2. A Alemania, potencia continental, le interesa defender la existencia de otra potencia continental fuerte, capaz de hacer frente a Inglaterra y Francia.
3. Si vencen los aliados, de esta victoria se seguirá el fin de España como nación; si vencen los Imperios Centrales, podemos confiar en conseguir un plazo de 25 ó 50 años imprescindible para lograr el resurgimiento interior.

A esta aliadofobia habían contribuido no poco la actuación de los —en aquel momento— países aliados durante el desastre colonial del

¹⁶ *Ibíd.*



98, la posesión inglesa de Gibraltar y la convicción de que no eramos libres para abandonar Marruecos por mandato de Francia e Inglaterra ni tampoco para dirigir nuestra política exterior. Todos estos sentimientos afloran en una de las réplicas de nuestro autor a A. Samblancat desde la tribuna periodística de "La crónica de Aragón":

"Dígame, mi querido amigo: ¿cuándo en 1908 los Estados Unidos nos brumaron las costillas y se nos quedaron con la hacienda, cuántos escritores propagandistas de la acción en favor nuestro, cuántos Samblancats se dieron en Inglaterra y Francia? No creo que pueda usted citarme un solo nombre. El sentimiento de solidaridad y apoyo a España en aquella nuestra crisis sólo se cultivó, siquiera platónicamente, en Alemania y Austria"¹⁷.

Con todo, ni unos ni otros se planteaban la posibilidad de que el país participase en la contienda, pese a algunas voces disonantes como la de Lerroux o la del propio Samblancat. Reafirma éste su postura, en el curso de la polémica, haciendo gala de su "costosofía" militante, argumento al que también había recurrido Silvio Kossti para justificar sus simpatías germanófilas. Ambos tienen razón y las dos posturas resultan igualmente regeneracionistas, pues difícilmente podemos juzgar de otra forma los encendidos párrafos de A. Samblancat:

"Poco importa que seamos o no dueños de Gibraltar. Si fuéramos interiormente fuertes, el apoderarnos de Gibraltar sería un problema muy sencillo. Pero lo terrible no es Gibraltar inglés, sino el Gibraltar romano. Lo terrible es que Gibraltar lo llevamos los españoles en la conciencia. Lo doloroso es que toda nuestra alma está desnacionalizada, que toda nuestra alma pertenece al enemigo, que toda nuestra alma es extranjera, es extraña a la patria, porque no siente ni sabe las necesidades de ésta. Ni Inglaterra ni Francia, ni Alemania, ni el Tato pueden impedirnos que hagamos la revolución interna que hace falta para que España se salve. Nadie puede impedirnos que enviemos al carajo a los doscientos mil frailes y monjas que parasitan por España, y que invirtamos en regar tierras los 60 millones que nos cuestan el culto y el clero. Nadie puede impedirnos que abandonemos el norte africano y que les digamos a los franceses y a los ingleses o a quien sea: "a otro perro con ese hueso". Nadie puede impedirnos que hagamos un Vendimiario de sangre, ahorcando a ocho o diez mil caciques. Nadie puede impedirnos que dejemos de pensar en escuadras y reformas militares"¹⁸.

Ideas no semejantes, idénticas, las había propagado Bescós durante años y las seguiría predicando, algunas muy atenuadas —es cierto—, a

¹⁷ SILVIO KOSTTI, *Al señor don Angel Samblancat*, "La crónica de Aragón" (Zaragoza, 26-IX-1917).

¹⁸ SAMBLANCAT, A., *Cuarta contra Catilina*, "Ideal de Aragón" (Zaragoza, 12-II-1916).



lo largo de su vida. La polémica nace del hecho de que la premisa necesaria para iniciar el camino de la reconstrucción nacional es opuesta en ambos autores; Samblancat defiende las libertades políticas, mientras que Kossti propugna la libertad que proporciona el poderío económico, aun a costa, inicialmente, de las primeras. Poderío económico desarrollado mediante la aplicación de dos principios que repite Silvio Kossti en sus artículos y cartas hasta la saciedad:

- impuesto único sobre el suelo, y
- libre cambio mundial,

para añadir a continuación estas significativas interrogaciones:

“¿Qué ha de ser república?, monarquía?, dictadura?, demonios colorados? me es igual. Todo esto es accidental y adjetivo (...). ¿Qué sólo un dictador es capaz de sacudir la inercia milenaria del rebaño? Pues venga ese dictador, ...”¹⁹.

Y desde el punto de vista regionalista, “uno de los aspectos de nuestro ferviente patriotismo”, según Bescós, no serán Francia, Rusia o Inglaterra, “todos ellos estados centralistas”, quienes nos ayuden a liberarnos de la rémora del centralismo burocrático, el más duro freno para esa tan deseada revolución económica; pero bajo el ejemplo de una Alemania que ha respetado la personalidad de sus pequeños estados confederados, base de su poderío actual, España podría avanzar por derroteros semejantes.

Esta confederación de nacionalidades y regiones geográficas o étnicas la considera Kossti fórmula de transición para llegar:

1. al municipio libre o autónomo, confederado o mancomunado con otros municipios según sus afinidades;
2. a la libertad económica o libre cambio mundial, talismán único capaz de suprimir toda ambición guerrera entre los pueblos, y
3. a la supresión de todos los monopolios, y muy singularmente, del más funesto y trascendental de ellos, el monopolio de la tierra, por medio del impuesto único sobre el suelo²⁰.

En esta línea de pensamiento, defiende la creación de una confederación ibérica con Portugal, que ya había sido planteada anteriormente por el propio Costa, y se solidariza entusiásticamente con el manifiesto

¹⁹ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, op. cit., pp. 73-74.

²⁰ *Ibíd.*, p. 115.



que los parlamentarios regionalistas catalanes dirigieron al país en marzo de 1916. Se inserta con ello S. Kossti en una corriente “catalanófila” constante en los círculos políticos y literarios regionalistas aragoneses de principios de siglo, para quienes el modelo catalán se convierte en el paradigma que deben seguir en sus propias iniciativas regionales:

“Ojalá que mi tierra aragonesa sintiera como Cataluña, el florecimiento imperioso de su virilidad y la aspiración potente de su autonomía”²¹.

Ya en 1907, en carta a Costa, hacía el siguiente comentario:

“No me explico por qué los diputados y senadores catalanes se aturugan y excusan en el Parlamento al decir que son separatistas. No veo que haya en ello nada bochornoso a la hora en que estamos”²².

Con todo, manipula nuestro autor a favor de su postura germanófila algunas de las afirmaciones de los diputados catalanes, quienes ejemplificaban sus peticiones no sólo con el modelo de la confederación alemana, sino también con el de los Estados Unidos, Francia y Rusia; disiente, por otra parte, de su creencia de que Castilla personifica el centralismo nacional: el erial castellano —dice el autor aragonés— es víctima como el que más de las taifas parlamentarias y la oligarquía centralista. Son los dos caducos partidos del turno pacífico cuyos programas políticos se encierran en dos mandamientos, *trampa adelante y después de mí el diluvio*, los responsables del centralismo político²³.

Fiel a sus ideas, se sumará a todas aquellas organizaciones y movimientos de carácter regionalista surgidos en Aragón. En una carta abierta a otro periodista aragonés de pro, J. Calvo Alfaro, publicada por “El porvenir” oscense el 6 de junio de 1920 y titulada significativamente “El pensamiento de don Manuel Bescós, «Silvio Kossti»”, repite el ideario político-social que había estado difundiendo desde hacía más de veinte años:

“Mientras llegan a madurez los tiempos nuevos y los hombres y las naciones viven en servidumbre económica mantenida por los cañones, los aranceles y el monopolio de la tierra, justo es y legítimo que cada raza y cada nación se defiendan de sus vecinos y busquen los caminos de su prepotencia.

En este plan y en tal orden de ideas, los españoles (...) deberíamos razonar así: a nuevos tiempos, nueva constitución política. Démonos

²¹ *Ibíd.*, p. 110.

²² CHEYNE, G. J. G., *op. cit.*, p. 104.

²³ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, *op. cit.*, p. 112.



sin tardanza una constitución federativa de regiones y naciones autónomas...

Siguiendo por el nuevo camino cabría una política sabia que tendiera a una prepotente confederación de todos los pueblos y naciones de hablas ibéricas, estrechamente unidas por el único lazo serio y eficaz de un zolwerein aduanero”,

para concluir con profético pesimismo:

“No lo haremos así. No haya miedo de que acertemos el camino. A lo sumo, los más avisados seguiremos templando las vihueltas regionalistas, y antes de que podamos echar la ronda a la calle ya el país estará en manos de un Lenine o de un Trostki de menos cuantía...”

palabras que parecen traslucir un cierto temor a la revolución desde abajo de quien había defendido la huelga como instrumento reivindicativo e, incluso, como meramente consolidador de reformas anteriormente conseguidas por una minoría ilustrada, pero nunca como arma revolucionaria en manos de ese movimiento obrero universal en cuyas posibilidades de presión tanto había confiado, ingenuamente, en los años anteriores.

Quien, partiendo de estas premisas, había vivido además el estallido de movimientos huelguísticos cada vez más frecuentes y violentos a partir de 1915, coincidiendo con la progresiva carestía de la vida, no es raro que valorase la subida al poder de Primo de Rivera como un primer paso transitorio en el camino de la pacificación y la reconstrucción económica, previo a la política regionalista y autonomista que con tanta insistencia venía pidiendo Silvio Kossti y a la cual condicionaba su adhesión.

Se equivocaba nuestro autor, como tantos otros intelectuales españoles, y ya en 1926 disentía públicamente del marqués de Estella en el tratamiento dado al problema de Marruecos, por “la obstinación en no soltar ese clavo” —según palabras literales del autor—, y solicitaba, bien que muy tímidamente para lo que en él había sido habitual, que, una vez solucionada la guerra marroquí, habría que decidir:

“...si España debe continuar con su actual estructura de país unitario y centralista, o si, por el contrario, hay posibilidad y conveniencia de que España sea como el centro y el núcleo político de una Confederación de naciones o regiones autónomas de hablas ibéricas”,

para acabar denunciando que:



“Sistemáticamente se viene dando de lado, con temor casi supersticioso a este problema, que habrá que abordar un día u otro con ánimo sereno y corazón patriota...”²⁴.

Más esperanzas despertaba en Silvio Kossti la política económica del dictador, cuya obra, dirigida al desarrollo hidráulico, comunicaciones, ..., era de filiación claramente costista:

“Un punto bueno que el país puede anotar a favor del actual Gobierno dictatorial, es la creación de las Confederaciones Hidrográficas, ...”²⁵.

A partir de estas fechas escasean las alusiones políticas en los artículos de Manuel Bescós; su desilusión ante la Dictadura era ya patente, pero su temprana muerte en 1928 le impedirá conocer el fin del régimen impuesto por el general Primo de Rivera; surgen esporádicamente las afirmaciones en defensa de la paz, de la libertad económica, de la ley natural en las relaciones internacionales, ..., pero, como quien no ve solución inmediata a estos problemas y cansado de clamar en el desierto, orienta su curiosidad a otros intereses. El epigrama publicado en “La voz de Aragón” poco antes de morir nos proporciona una imagen fiel de su estado de ánimo:

“Para mis oídos
cansados, de viejo,
la más grata música,
el más lindo “scherzo”
el ruido del plato
que rompe mi nieto”²⁶.

No podríamos concluir este breve esbozo de la ideología política de Silvio Kossti, entresacado de sus artículos periodísticos, sin referirnos a sus ataques al caciquismo, a la corrupción administrativa y al monopolio que ejerce el capital extranjero instalado en nuestro país a través de compañías como la popularmente denominada “canadiense”:

“...que el ministro, malhumorado y disciplente, se negó a escuchar. Para eso eran españoles, rebaño hambriento y mísero criado para que lo trasquilen los caciques, carne de cañón y de trasatlántico, y él, el ministro, no había salido de Madrid para ver miserias, sino para ser espléndidamente agasajado por los canadienses, para escuchar sus peticiones y sus peticiones, para inaugurar, en suma, las obras de una sociedad poderosa que por lo visto tenía sobre Aragón a los ojos del

²⁴ SILVIO KOSSTI, *El presente y el porvenir del liberalismo en España*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 24-II-1926).

²⁵ SILVIO KOSSTI, *Política hidráulica*, “Aragón” (Zaragoza, V-1927).

²⁶ SILVIO KOSSTI, *Epigrama*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 19-X-1928).



deslumbrado ministro la ventaja de ser extranjera y de representar la invasión industrial, la toma de posesión de nuestro suelo”²⁷.

En resumen, propondrá durante más de veinte años en numerosos artículos la aplicación de la —para él— “ley natural” al sector económico, condición indispensable para la reconstrucción política y social de España; ley natural que se concreta en los siguientes puntos:

- nacionalización de la renta mediante un impuesto único sobre el suelo, y
- libre cambio internacional.

No especifica, sin embargo, si esa nacionalización conlleva una socialización de la tierra. A juzgar por sus opiniones sobre el socialismo de Pablo Iglesias (no había sabido renovarse con la doctrina de H. George) y los temores que manifestó ante la Revolución rusa, parece partidario de mantener la propiedad privada del suelo. Ni siquiera se observa en él una solución intermedia como la propugnada por Costa, consistente en restaurar el patrimonio colectivo de los municipios, de forma que el labrador obtuviera, al menos parcialmente, el fruto de su trabajo, a lo que habría de seguir un reparto total de la tierra en parcelas individuales; con palabras del propio Kossti: “socialización de la tierra por el sistema más equitativo y gestable del Impuesto único sobre el valor del suelo libre de las mejoras según la doctrina económica de Henri George”.

Con posterioridad a 1914, e incluso en los preámbulos de la Guerra, que Bescós analiza como resultado del enfrentamiento comercial entre Alemania e Inglaterra, insiste cada vez más en la necesidad del libre comercio, formulada según el postulado tradicional: desaparición de aduanas y regulación de precios por la ley de la oferta y la demanda; el único margen protector es el natural y geográfico del transporte. Y éste es exclusivamente el medio de garantizar la paz mundial, según Bescós.

²⁷ SILVIO KOSSTI, *Al margen de la aprobación, “El porvenir”* (Huesca, 19-X-1913).



2.— LOS ARTÍCULOS DE CRÍTICA LITERARIA.

Son muy escasos los que podemos englobar con entera propiedad bajo este epígrafe; la literatura es, muchas veces, para Bescós la excusa que le permite adentrarse en el campo de la sociología, la filosofía e incluso la política. Escritor accidental, cuyas obras difícilmente serían consideradas como literarias por determinadas corrientes críticas, demostró, aparte de su admiración por la literatura clásica, apenas interés por la producción literaria española del momento.

Quizás el único autor entre sus contemporáneos por quien expresó una devoción incondicional a lo largo de su vida, por encima de ideologías y compromisos políticos, fue Valle Inclán, el cual parece revivir con su obra muchas de las concepciones vitales y artísticas de quien se declaraba admirador de la belleza como valor supremo y criticaba la literatura nacional de sus días, en manos de “escritores bandoleros del idioma, atormentadores del léxico”²⁸.

En 1911, en una crónica para “El liberal”, comenta sus impresiones a raíz del estreno en Barcelona de *Voces de gesta* de Valle Inclán:

“Noche de intensa emoción, de santa poesía, oyendo en Barcelona el estreno de *Voces de Gesta*, de don Ramón del Valle Inclán.

Como todo lo de este altísimo poeta, hijo legítimo de Cervantes y florón de la raza, su última obra a que me refiero es más para gustada y saboreada con deleite en el recogimiento de una lectura que para oída en un teatro. También me pesa que el poeta haya renunciado por esta vez a su espléndida prosa helénica y ponga en labios de sus personajes el habla rimada de los versolaris”.

para finalizar su crítica con estas altisonantes palabras, en las que se mezcla vida y literatura:

“Vaya mi aplauso al poeta, libertino y gran señor, como un grande artista del renacimiento italiano, y obstinado en cantar al rey Arquino, cuya leyenda ya sólo puede florecer en el recuerdo y al divino encanto de tan excelsa pluma”²⁹.

El 14 de octubre de 1919 dedica una de sus colaboraciones en “El porvenir” a la obra de un autor también aragonés: *Pilar Abarca*, primera y única de la serie de “novelas de la montaña madre” que se proponía

²⁸ SILVIO KOSSTI, *Las tardes del sanatorio*, Librería de Fernando Fe, Madrid, 1909.

²⁹ SILVIO KOSSTI, *Pro Aris et focis*, “El liberal” (Madrid, 6-VII-1911).



escribir su autor, el periodista zaragozano radicado en Barcelona J. Llampayas.

Compara este libro a "Teresa la ben plantade" de Eugenio d'Ors. Pilar Abarca es la "bien plantada" aragonesa. Destaca el valor filológico del libro debido al empleo de la fabla aragonesa, "a un tiempo suave y recia", copia algunas poesías populares recogidas en la obra de Llampayas y poco más, porque su crítica deriva rápidamente por los derroteros políticos que tan presentes estaban siempre en el pensamiento de Silvio Kossti:

"Pero he aquí la diferencia: la Ben Plantade levantó un clamor de admiración y entusiasmo en todo el país catalán (...) El señor Llampayas que ha escrito una novela de igual sentido político y de tanta trascendencia, se pudrirá en su rincón de Boltaña, entre la indiferencia y el olvido de sus coterráneos".

Paralelamente, nuestra fabla aragonesa va camino de desaparecer:

"...mientras se envilecen nuestros pueblos por la acción corrosiva de las oligarquías políticas, instrumentos del centralismo estatista embrutecedor y deformador de razas y naciones"³⁰.

Con motivo de la publicación en 1928 de la obra de J. García Mercajal *La policía de París* dedica a su autor cálidos elogios desde las páginas del rotativo zaragozano "La voz de Aragón":

"El libro da más, mucho más de lo que promete su título. (...) Se trata, por el contrario, de la historia anecdótica, al margen de la historia política y social. Historia de las malas costumbres de la policía francesa desde Luis XIII a la Revolución.

Libro limpiamente escrito y esmeradamente impreso, de amena lectura que interesa, instruye y edifica al lector"³¹.

Parva cosecha, pues, a la que habría que sumar juicios como el que, en el calor de su polémica periodística, expresa sobre Samblancat en "La crónica de Aragón":

"Es usted demasiado mozo y no pasa por el momento de ser un joven poeta cuya musa desgrefñada y coprolálica a ratos, vistorhurguesa y grandilocuente siempre, se ha tocado por esta vez con el gorro puntiagudo y cascabelero de la locura"³²;

³⁰ SILVIO KOSSTI, *Pilar Abarca (meta de un rey)*, "El porvenir" (Huesca, 14-X-1919).

³¹ SILVIO KOSSTI, *Abrocharse, señores*, "La voz de Aragón" (Zaragoza, 1--XI-1928).

³² SILVIO KOSSTI, *Al señor don Angel Samblancat*, op. cit.



también aquellos otros laudatorios y mucho más convencionales sobre J. Benavente, “ferviente patriota y altísimo poeta”, y el homenaje entrañable a su amigo López Allué:

“y con güenos chaparrazos
del tinto Somontanero
y el clarete de Lanaja
obsequiaremos al maestro
de hacer coplas que en EL DIARIO
honra a Güesqueta y su término...”³³.

Algunas otras referencias se espigan de sus obras extensas: a L. Royo Villanueva, a Pío Baroja, a Galdós, a Unamuno, a Núñez de Arce, a J. M.^a Llanas Aguilianedo, ..., pero son tan someras que apenas nos permiten deducir otra cosa que el conocimiento por parte de Bescós de estos autores; escapan, además, de los límites de este artículo dedicado a su labor periodística.

3. — ARTÍCULOS DE TEMAS VARIOS.

Crónicas de viajes, evocaciones de la niñez, anécdotas y reflexiones sobre diferentes temas nos desvelan una imagen inédita de Silvio Kossti como hombre y como escritor. La prosa ágil, amena, cuidada pero no grandilocuente ni pedante, la ironía maliciosa pero no exenta de gracia, la variedad de los juicios, lejos del dogmatismo político de tantos otros artículos, contrastan con el estilo habitual del autor. En estos artículos nos da cuenta Bescós de su admiración por Gaudí:

“...me paso una hora de la tarde admirando con emoción artística profunda la monumental vivienda levantada en el paseo de Gracia por el genial arquitecto Gaudí (...), he aquí un triunfo del arte, nuevo y no presentido, he aquí la labor del genio”³⁴.

Espíritu europeo, positivista y pragmático, no parece dolerse en exceso por la salida del país de obras artísticas nacionales:

“El cuadro de Van der Goes del convento escolapio de Monforte parece que emigra a Alemania sin ulterior recurso. (...) Creo que las obras maestras de la belleza debieran ser expropiadas por la humanidad en

³³ SILVIO KOSTTI, *Visita del señor Custodio a Juan del Triso postrado en cama*, “Diario de Huesca” (Huesca, 21-VII-1928).

³⁴ SILVIO KOSTTI, *Pro Aris et focis*, op. cit.



corporación y guardadas en museos internacionales situados en las grandes encrucijadas planetarias más frecuentadas por el rebaño humano”³⁵,

pero, contradictorio como siempre, pedirá la creación en Huesca de un museo diocesano, ante el temor de que desaparezcan por robo algunas de las valiosísimas piezas del museo catedralicio.

Las anécdotas locales, siempre con cierto contenido crítico, no están tampoco ausentes de sus artículos:

“Pasaba yo hace pocos días por las antecámaras de la Diputación provincial entre grupos de mozos sorteables. De una oficina salió un individuo, cuya cara no me era desconocida; pregunté por él, y contestáronme: es el pesimista, el pesimista de los quintos. Comprendí la zumba o la simpleza y la rei con ganas: era aquel hombre el encargado de pesar los quintos, y el verdadero pesimista era yo...”³⁶.

Ni el apunte festivo, sección entrañable de gran parte de los periódicos de la época, como los publicados por Bescós en “El porvenir” entre 1914 y 1915, y que nos descubren que nuestro autor no siempre era el satírico implacable que sus obras dejan entrever:

“No me acuerdo de los nombres
de todas esas estrellas
que iban pidiendo trabajo
a cambio de unas pesetas
pero estoy, lector, seguro
de que ninguna era fea
pues no vi por lado alguno
de la lista más que bellas:
Bella Dalia, Bella Mora,
Bella Nelly, Bella Perla,
Bella Gloria, Bella Naera...”³⁷.

Muchos de estos artículos de temas diversos los escribió Bescós en su última etapa periodística como colaborador de “La voz de Aragón”. En “¡Ceü de Pau cuan te tçurnarei bede!” evoca Silvio Kossti, con motivo de la inauguración oficial del Canfranc, sus impresiones de niño al atravesar por primera vez la frontera hispano-francesa; al valor del documento biográfico se unen la melancolía, la ternura del autor, que contrasta sus recuerdos con los cambios impuestos por el paso del tiempo.

³⁵ SILVIO KOSSTI. *Desde el rincón de la provincia*, “El imparcial” (Madrid, 3-III-1913).

³⁶ *Ibid.*

³⁷ SILVIO KOSSTI, *Las estrellas*. “El porvenir” (Huesca, 25-VII-1914).



La crónica del viaje “Bearn-Aragón” combina el bucolismo en la descripción del paisaje:

“...La tarde plácida, el cielo azul purísimo, la silueta de las altas cimas pirenaicas, (...) y a uno y otro lado del camino, castillos señoriales con espléndidos parques, granjas de leyenda, aldeas y lugares de paz campesina, ganados tintineantes, el tilbury que cruza raudo al trotecillo relampagueante del caballo tarbés, y el eco lejano y melancólico de una trompa de caza”³⁸.

con la admiración envidiosa por el aprovechamiento eléctrico de sus ríos, conseguido por los franceses.

Encontramos, incluso, incursiones filológicas como aquella en la que defiende la posibilidad del cinematógrafo parlante como “maestro alocucionador de todos los humanos en el aprendizaje del idioma universal”, y no encuentra mayores obstáculos a la consecución de este objetivo que los impuestos por el obligado período cronológico de aprendizaje, siempre que se recurra a la panacea de la “ley natural”, en este caso del mínimo esfuerzo³⁹.

En esta línea de universalización del lenguaje, se declara partidario de asimilar los extranjerismos puros, sin traducciones ni adaptaciones al español, con el fin de crear un corpus común a varias lenguas, primer paso para alcanzar ese idioma universal soñado por Bescós (en justa correspondencia, nos parece a nosotros, con el librecambismo económico propugnado por él, traslación del “abatir fronteras” del campo económico al cultural):

“El día que cada idioma europeo, conservando sus verbos, modalidades y estructura propia, tenga en su léxico un sector común de trescientos o cuatrocientos vocablos y modernismos intercambiables con los demás idiomas, habremos dado un paso de gigante en el camino de entendernos y vivir en paz”⁴⁰,

curiosas teorías en verdad para quien, al mismo tiempo, defendía una organización autonomista confederada que potenciase al máximo las personalidades regionales, y se lamentaba de la progresiva desaparición de la fabla.

³⁸ SILVIO KOSSTI, *Bearn-Aragón*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 23-IX-1928).

³⁹ SILVIO KOSSTI, *El cinematógrafo parlante*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 23-X-1928).

⁴⁰ SILVIO KOSSTI, *Bearn*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 7-XI-1928).

